CINE
SAINZ DE BARANDA

SAINZ DE BARANDA, 28
GRAN EXITO

"La clase obrera va al paraíso" no es una película objetiva. Toma partido decidido por la clase obrera como representante de la condición humana.

Un filme de
ELIO PETRI

La classe operaia va in paradiso
(LA CLASE OBRERA VA AL PARAISO)

GIAN MARIA VOLONTE
MARIANGELA MELATO - GINO PERNICE

PALMA DE ORO
EN EL FESTIVAL
DE CANNES

Versión original subtitulada

na, pero que ha sufrido ampliación, Prieto desarrolla ciertos conceptos y principios básicos de la semiología de la comunicación al tiempo que establece una interesante y fructífera analogía entre función sígnica y función instrumental —y paralelamente, entre semas, señales, significados y sentidos, por un lado, e instrumentos, útiles, utilidad y operaciones, por otro— para explicar finalmente los actos sémicos como casos particulares de los actos instrumentales.

Con todo, el interés mayor del libro de Prieto, porque desborda el campo de la lingüística y afecta a otros campos del saber, proviene de la consideración que en él se hace de la lengua como una "estructura semiótica" que determina una cierta manera de conocer los objetos materiales, es decir, como un modo específico de conocimiento cuyo fin a la vez es siempre práctico: provocar en otro determinada conducta.

El acto de habla no es, pues, según Prieto, más que un tipo particular de acto cognitivo. Ahora bien, conocer un objeto es tomar nota de lo que le diferencia de otros objetos, lo que implica reconocerle unas características propias que, configurando su identidad, le convierten en miembro de una clase. Debemos guardarnos muy bien, sin embargo, de considerar la identidad de un objeto como impuesta "naturalmente" por la realidad material, como algo intrínseco al propio objeto, y no como algo que depende siempre del punto de vista del sujeto. Y aquí Prieto traza una interesante analogía con un concepto fundamental en fonología cual es el de "pertinencia". La fonología se constituye como ciencia precisamente en el momento en que se renuncia a explicar la identidad de los sonidos únicamente a partir de éstos, como venía haciendo la fonética tradicional, desde el momento en que la identidad aparece vinculada a un punto de vista, el del sujeto, que es quien aporta siempre la pertinencia.

Sin embargo, no existe, como sabemos, ningún sujeto químicamente puro, sino que ése forma parte siempre de un grupo social, que es a fin de cuentas quien legitima mediante lo que algunos llaman "poder simbólico" una determinada pertinencia y no otra, lo cual impide que pueda hablarse de neutralidad u objetividad —en el sentido tradicional— a propósito del conocimiento que el sujeto tiene de la realidad material.

En sustitución de esa objetividad imposible, Prieto reivindica un nuevo concepto de objetividad que nace a partir precisamente del descubrimiento del carácter histórico de todo conocimiento de la realidad material y que coincide justamente con el nacimiento de las llamadas "ciencias del hombre". Porque precisamente al establecerse su historicidad se determina la separación del conocimiento respecto de su objeto material y viceversa, lo que equivale a reconocer a ese una realidad propia e independiente.

Este conocimiento "objetivo", en el sentido señalado, se enfrentaría, según Prieto, a un conocimiento "ideológico" de la realidad, que se pretendería, sin embargo, objetivo en el sentido tradicional, es decir, impuesto "naturalmente" por los propios objetos materiales. De ahí la oposición que establece el lingüista argentino entre las **ideologías**, que escamotean la historicidad del conocimiento y de la praxis, porque ambos se implican mutuamente, y las **ciencias del hombre**, que surgen precisamente a partir de ese descubrimiento y que tienen como objeto la realidad histórica —de segundo grado—, que constituyen los conocimientos de la realidad material y las formas de praxis ejercidas sobre la misma. A diferencia de las ciencias de la Naturaleza, que sólo pueden ser objetivas en el sentido apuntado por Prieto, las ciencias del hombre pueden serlo incluso en el sentido tradicional, pues, como trata de demostrar el autor, su objeto de pensamiento, constituido por la actividad humana, es agotable y finito desde el punto de vista de la pertinencia: lo que significa que su identidad puede explicarse por entero a partir del propio objeto. Por el contrario, un objeto material es siempre inagotable para el sujeto en el sentido de que éste, sólo podrá determinar su identidad a partir de un número finito de características.

Esa paradójica "objetividad" de las ciencias del hombre no las coloca a salvo de las "pasiones sociales o políticas", sino que las sitúa en su mismo epicentro: "en la medida en que el punto de vista del que resulta la pertinencia de una manera concreta de conocer la realidad no resulta aceptable para la totalidad de los miembros de una sociedad porque da ventaja a una parte de ellos en detrimento de los otros, los privilegiados están interesados en disimular ese punto de vista y presentar el conocimiento en cuestión como impuesto por la realidad material. Es decir, "naturalizándolo", "ideologizándolo". Y añade Prieto: "Sólo una clase que no pretende mantener privilegios, es decir, el proletariado, puede dejar de lado las ideologías que